

**“Voluntades revolucionarias contra el régimen de Pinochet.  
El caso del MAPU Lautaro”. (1983- 1988)**

**Patricia Ároz Ceccarelli<sup>1</sup>**

**Resumen**

En el proceso de salida pactada de la dictadura de A. Pinochet durante la segunda mitad de la década de los `80, se instalan en Chile dos discursos sobre el emergente proceso político los cuales configuran espacios de acción disidentes entre sí: por una parte, eco del llamado eclesiástico asegurar el camino institucional, figura la “Alianza Democrática” que en su accionar augura un periodo postdictatorial al amparo de los gobiernos concertacionistas. A contrapelo, surgen estrategias de acción popular como el MAPU Lautaro que denotan el proceso desde la perspectiva del sujeto poblacional.

En virtud de los “olvidos de la historia oficial”, se pretende visibilizar, a través del discurso y las acciones del MAPU Lautaro durante la década del `80, las estrategias de acción disidentes al discurso oficial y su potencial simbólico en los espacios referenciados. Así, a través del estudio del MAPU Lautaro se busca desarrollar la hipótesis sobre la existencia de este tipo de organizaciones como expresión periférica de la reestructuración social resultante de la implementación de un sistema económico y político presente hasta nuestros días.

Hijos de su tiempo, desideologizados en su teoría pero no en su práctica, el estudio del MAPU Lautaro resulta un reflejo periférico de la coyuntura político-económica nacional, proyectándose sobre su discurso-práctica las contradicciones entre este tipo de organizaciones y el proceso de recuperación de la democracia en los marcos de la institucionalidad del periodo.

---

Profesora de Historia y Ciencias Sociales Universidad ARCIS. Licenciada en Historia de la misma Universidad. Magister en Historia y de Chile Contemporáneo, Universidad Alberto Hurtado.  
[patriciaarroz@gmail.com](mailto:patriciaarroz@gmail.com)

**“Voluntades revolucionarias contra el régimen de Pinochet.  
El caso del MAPU Lautaro”. (1983- 1988)**

En Chile de segunda mitad de 1980 en lo que se ha dado en llamar “transición hacia la democracia”, se instalan dos discursos sobre este emergente proceso político que configuran espacios de acción disidentes entre sí: por una parte, eco del llamado eclesástico a seguir el camino institucional, figura la “Alianza Democrática” que en su accionar augura un periodo post-dictatorial al amparo de la “Concertación de Partidos por la Democracia”, luego proyectados en los gobiernos democratacristianos de Patricio Aylwin Azocar (1990-1994) y Eduardo Frei Ruiz Tagle (1994-2000).

A contrapelo, surgen estrategias de acción popular como el Movimiento Juvenil Lautaro que interpelan el proceso desde la perspectiva del sujeto poblacional.

En ambos discursos se oponen prácticas inversamente referenciales y hasta excluyentes: por una parte, el discurso aliancista- institucional que en calidad de tal aprovecha el marco constitucional de 1980 como medio para recuperar la democracia. Mientras, en las antípodas operan una serie de movimientos tildados de “extremistas” por el uso de la violencia como estrategia de desestabilización de la dictadura, como el Movimiento Juvenil Lautaro (MJL en adelante).

Sin pretender hacer una alegoría a la violencia como estrategia política, el debate se inscribe en los referentes que sitúan al MJL como un sujeto marginal, desde su formación hasta finales de '80 y las formas en que tanto el “juego democrático” como de discurso post-dictadura ha reforzado valores fundamentales a partir de estas marginaciones.

El presente análisis aplica la dicotomía mencionada como marco de referencia en el cual se inscriben sujetos y proyectos cada vez más excluyentes entre sí, condición que marca el proceso de “recuperación de la democracia”. De este modo a través del discurso y las acciones del Movimiento Juvenil Lautaro (MJL en adelante) en un primer momento se pretende visibilizar las estrategias de acción disidentes al discurso “aliancista”, asimismo comprendiendo que este tipo de movimientos son expresión periférica de la

reestructuración social resultante de la implementación en la primera mitad de los ´80 de un sistema económico y político que la dictadura nos heredó hasta hoy día.

Sobre esto, en un segundo momento el análisis se proyecta en establecer cierta continuidad en las condiciones de marginalidad del MJL y el proceso de salida a la democracia. Esta continuidad, basada principalmente en las formas de acción y los actores políticos a los que apela el MJL, desencadena la auto-marginación del movimiento tanto del proceso de recuperación de la democracia como su auto-exclusión del sistema político institucional.

Hijos de su tiempo, desideologizados en su teoría pero no en su práctica, el estudio del MJL es un reflejo periférico de la coyuntura política y económica nacional, proyectándose sobre su discurso/práctica las contradicciones de este tipo de organizaciones y el proceso de recuperación de la democracia dado en los límites impuestos por la institucionalidad del sistema.

Así entonces, haciendo gala del imperativo histórico de la verdad como visión irresoluta del pasado, estudiar al MJL brinda la posibilidad de comprender bajo otras perspectivas el proceso de recuperación de la democracia y, aun mas, la instalación del discurso democrático post dictadura.

A 40 años del plebiscito que decidió entre la permanencia de la dictadura por 8 años más o su fin incluyendo elecciones, el proceso de recuperación de la democracia en Chile sin duda ha marcado la historia y la memoria del país hasta nuestros días.

#### - **Memoria y consensos: los velos de la historia**

Remitirnos al pasado y como este se transforma en discurso legítimo e ideológico de una época es cuestionarnos este pasado a partir de las condiciones presentes. Es también preguntarnos por las posibilidades negadas y su hipotética reconstrucción en el presente a partir de nuevos actores y sus problemáticas actuales. En fin, es también cuestionarnos la instalación y legitimidad de los discursos hegemónicos que han ayudado a la construcción del Chile actual.

Sin pretender establecer a la dictadura como punto de inflexión con el pasado remoto (o como punto de no retorno con este pasado), en Chile esos 17 años formaron sin lugar a

dudas un marco simbólico que se mantiene hasta el día de hoy. Con unas cuantas modificaciones como la eliminación de la figura de los senadores designados, la tristemente célebre frase “en la medida de lo posible” parece marcar el marchar democrático post dictadura, un marchar lleno de contradicciones, olvidos y silencios. Aún más, al confrontar esta situación con la imagen-país construida en círculos políticos y académicos: “Chile como baluarte de institucionalidad”, opaca la riqueza de expresiones, problemáticas y potencialidades de la sociedad chilena pasada y actual.

En estos términos, hablamos de la instalación de un pasado como discurso hegemónico, donde su memoria es institucionalizada para sacralizar valores constitutivos de las democracias (Traverso, 2016: 26). Así, llegamos a la “*anatomía de un mito*” de la que nos habla Moulián en su libro del mismo nombre: un sistema con ideologías saturadas de pragmatismo a fin de implementar un discurso homogéneo, “donde ninguna transformación es posible [...] donde el futuro es la repetición incesante del presente [...] donde se evita discutir los nudos esenciales del modelo de acumulación y de sociabilidad” (Moulián, 1997: 57-58.)

Una democracia pactada, una democracia de los silencios que finalmente es cuestionada en la calle cada cierto tiempo. La pregunta acá es ¿tendrá la sociedad chilena que esperar para que cada cierto tiempo se manifiesten los silencios que la dictadura que nos ha legado?

A riesgo de ampliar demasiado el análisis, para efectos del presente estudio importa establecer los silencios que implica la instalación del discurso de recuperación de la democracia sobre el cual se construye el Chile post dictadura y los objetivos de este silencio maniqueo.

Así entonces, situamos la discusión en el terreno del olvido y la memoria reconstruida.

En virtud de su homogeneidad y hegemonía el discurso post- dictadura sobre el cual se construye el sistema político democrático se ha convertido, según Steve Stern, en “memoria emblemática” del Chile actual. Sin evadir los conflictos del proceso, el autor nota que la memoria de un pueblo o sociedad [...] implica “un proceso que lleva a instalar un discurso lleno de conflictos, motivaciones, ideas y relaciones que moldean la historia” (Stern, 2013: 38). Son estos conflictos y relaciones que el estudio del MJL pretende desmarañar y sacar a luz, situando al proceso de construcción de las memorias emblemáticas más allá que un

simple acto de olvido de aquellas otras experiencias en función de un fin determinado (Stern, 2013: 154).

En el mismo sentido, contextualizar al MJL como actor político dentro de la coyuntura de transición a la democracia visibiliza los principios de selección que operan en la construcción de este discurso hegemónico. Dentro de estos, en virtud del sustrato popular del movimiento podríamos citar como uno de los principales a la “acción directa” en tanto estrategia que utiliza la movilización popular como principio de acción. Sin embargo, al operar cierto cambio en los referentes simbólicos durante el camino de recuperación de la democracia, los movimientos que postulan la sublevación popular como vía de derrocamiento de la dictadura de una u otra forma quedan “huérfanos”, entre los cuales el MJL es un ejemplo.

El proceso de reafirmación contrasistémica significa radicalizar sus referentes, discursos y principios. Al mismo tiempo, los partidos amparados en la “Alianza Democrática” comienzan paulatinamente a ser eco de la resistencia civil no armada, principalmente en torno a las demandas contra la violación de los derechos humanos (Mora, 2017: 128). Bajo estas condiciones, se amplían los referentes que tildan de “terroristas” a organizaciones como el MJL.

En definitiva, si bien en virtud de la radicalización de la “acción directa”, organizaciones como el MJL no fueron capaces de adaptar su discurso a este nuevo marco de referencia. Los motivos de esto serán abordados desde los principios mismos del MJL hasta su fase de repliegue, con el fin último de demostrar que lo que está en juego no es la legitimidad o no de la acción violenta, sino más bien su recuerdo/ olvido actual, o, la falta de reconocimiento, la persecución política y muchas veces el presidio de esta generación aun en democracia (Salazar, 2002: 249).

El trabajo se inscribe dentro de un “relato de memoria”, es decir, como intento de historiar el acontecimiento como lo constituye el presente. Si bien desde ya la relación entre pasado, memoria e historia es compleja, esta se acrecienta al remitirnos al binomio memoria-historia, pues en el mal entendido de la poca libertad de la disciplina frente al pasado, los estudios de la memoria denostan la necesidad de conocimiento de este pasado, por sobre su interpretación o evocación (Perotin, 2007:135).

Un último punto del debate cabe al hablar de historizar la memoria, donde los estudios especializados enfatizan los procesos personales que operan en la construcción de un pasado simbólico. Este reconstruir de los procesos mentales contradice a la disciplina histórica en cuanto la pretensión de la cosa fáctica o el fetichización de los hechos mencionado.

Con el estudio, apostamos a que es posible salir de este entrampamiento al considerar la memoria como un proceso político más que como fenómeno intra/interpersonales que interfieren en su configuración. En definitiva, en las páginas presentes apostamos en la memoria como el resultado de condiciones estructurales que determinan en cierta medida la “memoria emblemática” de los pueblos.

### **I.- Los hijos de la ruptura.**

Para entender la historia del Movimiento Juvenil Lautaro debemos situarnos en el contexto de reformas estructurales iniciadas por allá en los años `60. Reflejo de la convulsión popular ante las promesas de una “*revolución en libertad*”, la raíz mapucina del Movimiento Lautaro surge tras la escisión o división, en 1969, del partido del presidente de entonces Eduardo Frei Montalva, la Democracia Cristiana.

Más tarde, en torno a una de las tantas dicotomías del gobierno del Salvador Allende G. “institucionalización o comunitarismo” (por llamar de algún modo), el MAPU muestra los primeros quiebres diferenciándose una facción de base concentrada en el trabajo en barrios y poblaciones de Santiago como La Legua, La Bandera, San Gregorio, entre otras. Más tarde, el golpe de Estado marca la orgánica interna del MAPU a partir del cual, aprovechando los resquicios y lugares de resistencia institucional, el conglomerado se hace parte de la llamada “renovación socialista” (Moyano, C. 2010.).

Al respecto, Garretón sintetiza esta renovación en cuatro puntos:

- Crítica y ruptura en algunos puntos básicos del modelo político clásico de la izquierda
- Revalorización de la democracia política en contraste con lo que puede denominarse la radicalidad socialista

- Articulada con la sociedad internacional y con la política y sociedad civil a nivel nacional
- Por último, considerando la inserción del socialismo en la izquierda y en el conjunto de la política chilena.

En paralelo a este proceso, y haciendo eco de sus fuertes lazos con las raíces populares sobre todo entre estudiantes secundarios, en 1983 surge la “juventud descarriada del Movimiento Juvenil Lautaro” (Acevedo, 2014: 11-13). Según el profesor Pedro Rosas, el ímpetu de la jornada de protestas del '85 desata un flujo masivo de contingentes juveniles y sectores populares al MAPU Lautaro, “esquineros, puntudos, cerveceros... buenazos pa' la pelea, yerberos... nocturnos y bohemios... ansiosos de participar en algo y atraído por la cosa miliciana que aún estaba en bruto” (El Canelo, 1991:15). Con esto, dos tópicos marcan el desarrollo del movimiento durante la década del '80: la importancia de la juventud como sustrato socialvinculante con la condición de marginalidad de los sectores populares (Árroz, 2014.)

A contrapelo de los discursos que instalan la necesidad de recuperar la *democracia representativa* bajo las reglas impuestas por la constitución de 1980, el Movimiento Lautaro defiende una política de la *acción popular* directa, con referentes directos en el sandinismo nicaragüense, así “la militancia y la politización de los sectores populares fue una experiencia que unió lo político, con lo social e incluso lo religioso”(Acevedo, 2014: 18).

Desde la obra de Nicolás Acevedo y la historiografía especializada, los orígenes del MJL explican su condición de marginalidad en abierta oposición a otras alternativas. En efecto, sectores como la raíz mapucista del movimiento o la misma Democracia Cristiana, contemplan la formación de alianzas estratégicas con sectores como la iglesia católica, con la pretensión de moderar el proceso de recuperación de la democracia.

Así entonces, el MJL desde su nacimiento está marcado por ser “hijos de la ruptura”: primero como rama mapucina de la DC y luego con el MAPU, para finalmente desmarcarse del mismo proceso de salida a la dictadura. Con una claridad que prevé los “tiempos

mejores”, según Manríquez y Garay, esta última escisión se produce “en torno a la cuestión de fondo no era el cambio de gobierno, de la dictadura a la democracia, puesto que la estructura interna del sistema seguiría anclada en el capitalismo”(Manríquez, 2016:174-187)

## **II.- El “gigante popular” (Rosas Pedro. 2015)**

Mientras en el ámbito “institucional” ocurre esta diferenciación, la acción de bases se fortalece gracias a su política de las acciones directas mediante el trabajo en poblaciones principalmente del sector sur oriente y norte de la capital y aprovechando la legitimidad de la Iglesia Católica en las mismas.

Al alero de la organización, en sus primeros tiempos el MJL combina el trabajo social y cultural, por ejemplo, organizando festivales de la canción, de teatro, paseos recreativos que afianzan la participación de la juventud en los enclaves de presencia lautarina. Comprendiendo el marco de represión y desconfianza generalizada de los ´80, G. Salazar enmarca este modo de operar en lo que llama un “encubrimiento de los espacios de militancia en los espacios de transición cultural” (Salazar et al, 2002:176). Comprendiendo que la militancia no se puede ejercer abiertamente, los MJL aprovechan estos espacios como medio de politización, concientización y presencia popular, en definitiva, lugares de pre-militancia popular.

Son estos mismos espacios los que sufren las condiciones de precariedad, marginación y pobreza que recurrentemente denuncia la prensa opositora. Sorteando una dictadura vigilante, los artículos denuncian la violencia simbólica que sufre la población producto del giro neoliberal impuesto en los primeros años de los ´80. Son momentos del fuerte alza en los índices de desempleo (14% en 1984), reducciones en el gasto fiscal en materia de salud y educación que impiden a los jóvenes seguir su formación profesional, recorte en la cantidad de desayunos escolares de liceos municipales, total inexistencia de políticas de vivienda social, etc.; tiempos que acusan de parte de los sectores movilizados el deber del máximo esfuerzo por acabar con las condiciones de marginalidad de la población (Lawner, 1982: 2).

Si bien estas condiciones repercuten en los sectores más precarizados, también afectan a gran parte de la sociedad. Así, reactivo al contexto político-económico de la época, en mayo de 1983 la “Confederación de Trabajadores del Cobre” (CTC) convoca a realizar acciones de protesta “contra la legislación laboral y la política económica y social imperante” llamado al cual adhieren diversos gremios de trabajadores, grupos políticos contrarios a la dictadura, organizaciones estudiantiles, poblacionales y de mujeres. Debido al amplio apoyo al llamado que incluía faltas al trabajo y escuelas, llamados a no comprar, a trabajar a desgano, a llegar atrasados al trabajo, a tocar bocinas y cacerolas- aquel 11 de mayo las principales ciudades de Chile amanecen ralentizadas.

La jornada de protesta activa grandes masas acaalladas por 10 años de represión, tortura y silencio temeroso. Más allá de los propios trabajadores, participan amplios grupos de la sociedad civil en un amplio espectro que se explica por la capacidad de congregarse por diversos motivos, actores y razones (Salazar et al., 2002: 265). La sorprendente adherencia a la jornada del 11 de mayo termina con una “batahola nocturna de cacerolas” y bocinas de automóviles, además de representar el despertar popular, da cuenta de cierta diversificación de los actores vinculados con la lucha, desde los obreros y el mundo sindical hasta el poblador, el ciudadano de a pie, el sujeto que vive y padece la merma económica de las “modernizaciones”.

Más allá de la novedad y sorpresa que causa el despertar de la “desobediencia civil [...] en esta primera jornada el gobierno reacciona de la forma acostumbrada, con el resultado de dos muertos, 50 heridos y 350 detenidos” (De Ramón, 2003: 268).

Entre un total de 22 jornadas entre 1983-1987, las protestas se repiten el 14 de junio, 12 de julio, 11 de agosto (tres días), 8 al 11 de Septiembre y entre octubre- noviembre. Subiendo en grado de radicalización y como era de esperarse terminando con resultados similares en cuanto a la represión militar (Salazar et al., 2002: 235)

Dentro de la heterogeneidad de actores congregados surgen sujetos mucho más complejos de estudiar y categorizar debido a su misma condición, entre los cuales se cuenta el MJL que se instala dentro de esta coyuntura desde su acción y discurso, dentro del cual se trata de

instalar una “política de las cosas concretas” significando esto el boicot a la dictadura a través de la acción consciente. Mientras en lo discursivo al interior del movimiento se discute en torno a la idea del surgimiento del “gigante popular” (Carvajal, 1990), concepto que pretende aglutinar a esta heterogeneidad antes referida en cuanto referente de la actitud combativa del pueblo y “[...] expresión de su potencialidad para constituirse como alternativa real [...] en la Senda de la Toma de Chile” (MAPU Lautaro, 1988: 2).

La referencia a una coyuntura nacional en provecho del discurso político del MJL con el despertar del “gigante popular” como protagonista, se confunde con sus ansias de revolución, de marchar indómito instando al debate sobre los lazos sociales o quizás la legitimidad del MJL a partir de sus referentes sociales y su actuar político (Árroz, 2014: 14).

Dentro del discurso, la marginalidad y el boicot contra la violencia simbólica del régimen concurren en el discurso del movimiento a lo largo de toda la década del '80. De manera elocuente, las portadas de “El Pueblo Rebelde Vencerá”, boletín propagandístico del movimiento, en sus ediciones de marzo y septiembre del año 1985, titulan sus portadas con frases como Negociación con Pinochet o movilización contra Pinochet?; Fuera Pinochet, Chile popular, titulares que dan indicios de las sospechas del MAPU Lautaro respecto la presencia de dos países paralelos con lógicas, métodos y objetivos distintos (MAPU Lautaro, 1985: 5).

En sus boletines el MJL también protesta por la formación de la Alianza Democrática (en Agosto del mismo año) como coalición burguesa de negociación hacia una salida democrática de la dictadura de Pinochet. El conglomerado de partidos -que agrupa a sectores demócratacristianos, radicales, USOPO, socialistas y liberales- es eco del llamado del Arzobispo de Santiago (monseñor Juan Francisco Fresno) a transitar hacia la tan anhelada “reconciliación nacional”. Una de sus primeras acciones fue la emisión de una carta publicada en el diario El Mercurio el 25 de agosto de 1985, llamada “Acuerdo Nacional para la Transición a la Plena Democracia” que en lo fundamental es un llamado a rechazar la violencia de los sectores opositores a la dictadura, reconociéndose la necesidad de pactar una salida institucional. En general, las versiones de la oposición sobre el uso de

la violencia, fluctúan entre la legitimidad o ilegitimidad de la herramienta, toda vez cuando es reflejo del contexto social y político del periodo.

### **III.- “La toma de lo cotidiano” y “La política de las cosas concretas”.**

#### **El MAPU Lautaro con el pueblo:**

Como vimos, la violencia simbólica ejercida por la dictadura a través de la precariedad a la que es sometida gran parte de la población, es ocupada como argumento suficiente para legitimar el uso de la violencia como estrategia de resistencia. Dentro de este discurso, el MJL participa activamente a través de su política de “toma de lo cotidiano” en tanto llamado a la sobrevivencia a partir de la satisfacción autónoma de las necesidades básicas de la población. Según Pedro Rosas, los objetivos que plantean la estrategia, las acciones y la propaganda MJL durante los años 1983-1986 se enmarcan en un período de transición a la presencia masiva de armas. A pesar del llamado a la acción directa, “el pueblo rebelde del ’83”, el “gigante popular”, como referente de la toma de lo cotidiano no plantean abiertamente la necesidad de la violencia directa.

Por su parte, la prensa del periodo da cuenta de cierto sentido común en la izquierda chilena que legitima actividades opositoras a la dictadura, la mayoría de las veces de tipo confrontacional en la medida que responden a la política represiva del régimen que en ocasiones activa todo su potencial represivo contra la población (Fortín Mapocho, 12-07-1984: 3). Según lo refleja la prensa del periodo, esta relación directa entre los tipos de violencia no sería del todo antojadiza, en la medida que las jornadas de protestas de mayo de 1983 terminan con allanamientos masivos en las poblaciones Joao Goulart, La Victoria, La Castrina y la Población Yungay (Hoy, N°304: 25).

Con esto, surge la violencia como estrategia de acción que tiene un marco simbólico-defensivo reflejo de las condiciones de marginalidad y carencia en que se desenvuelven los sectores populares. Entonces su carácter fáctico-armado se plantea como ofensiva ante la violencia del régimen. Si bien ambos tipos confluyen en el objetivo de boicotear la

dictadura, no es posible establecer entre ellas una relación de referencia, ni en la coyuntura de protestas nacionales del periodo 83-85, ni menos aún en el accionar posterior del propio MJL.

Lo anterior ocurre toda vez cuando tanto “la toma de lo cotidiano” como “la política de las cosas concretas” se materializan en el asalto de tiendas y camiones repartidores de mercaderías y su posterior reparto en poblaciones, prácticas que el MJL desarrolla con algo de continuidad bajo la máxima de desarrollar “una política funcional a lo uno quiere” (El Canelo, 1998: 14-18).

En su mayoría realizadas por células territoriales, el actuar es clásico y demostrativo del simbolismo que alcanzan las acciones públicas: a la recuperación de zapatos realizada en un local del barrio Franklin en el centro de la capital y su repartición entre los transeúntes, le sigue el lanzamiento de panfletos y barricadas que incitan a repetir este tipo de acciones en virtud de satisfacer sus necesidades (El Pueblo Rebelde Vencerá, 1986: 6)

De tal modo, en la política de las cosas concretas subyacen dos dimensiones que, mediante los testimonios posteriores de dos de sus representantes aparecidos en la prensa, adquieren relevancia por su carga simbólica. En palabras de Guillermo Ossandón, secretario general del movimiento MAPU Lautaro, “que la revolución se haga pollo, se haga zapato, se haga condón, se haga cassette, son puros símbolos porque no solucionan problemas de calzado, ni de la comida, ni del amor, pero son símbolos muy concretos que van instalando ideas. Y en ese asunto se fue formulando nuestra concepción de la política... la idea de lo integral” (Página Abierta, 1991: 4)

En la “política de las cosas concretas”, la juventud pasa a primera línea de importancia pues es ella la que, con palos y cuchillos, realiza las acciones de recuperación, la que se toma los espacios para auto satisfacerse, para hacer pública sus necesidades [...] dejando huellas en la sociedad, incitando a replicar este tipo de acciones, “porque es necesario, no porque sea política, no porque sea socialismo, no porque sea ninguna huevada [...]” (El Canelo, 1991: 17)

La misma dimensión ofensiva de “apropiación” que percibimos en las recuperaciones, forma parte del repertorio de acción en las jornadas de protestas de Septiembre del año '85 convocadas en el marco la coyuntura nacional del “caso degollados” (abril de 1985) y la publicación del “Acuerdo Nacional para la Transición Plena a la Democracia”.

Las jornadas que se extienden desde el 3 al 6 de Septiembre y dan cuenta de una particular cohesión social entre los sectores de la izquierda extra aliancista. De estas jornadas “El Pueblo Rebelde Vencerá”, boletín escrito del MJL, en su edición de Septiembre de 1985 destaca una serie de acciones conjuntas desarrolladas tras la convocatoria de la Central Nacional de Trabajadores: la marcha del J.J.C.C. y el M.J.L. en Renca, las barricadas levantadas en El Salto por sectores M.A.P.U, P.S. y el M.J.L, la interrupción del tránsito en ruta hacia Valparaíso realizada por pobladores de Pudahuel, la marcha de la izquierda (J.J.C.C., J.S., M.A.P.U) por Callejón Lo Ovalle, barricadas y mitines en la plaza central de Puente Alto.

Estas acciones son replicadas en Coquimbo, Talca, Chillán, Concepción, Arica, Valparaíso. Al igual que en jornadas anteriores, las ofensivas poblacionales se combinan con acciones de carácter simbólico en lugares de trabajo, donde se producen atrasos masivos en las fábricas, ausentismo escolar (cerca al 60%) o la adhesión de camioneros a pesar de no haber consenso previo al respecto (EPRV, 1985: 4-5).

Siguiendo con el balance, se subraya la importancia del vandalismo en parte de la prensa oficialista, sin mencionar sus causas que una vez más se argumentan en el “hambre que tenemos [...] fruto de una situación de marginalidad [...] de una crisis social extendida” (Análisis, 1985); destacándose la unidad en la acción de los frentes de protestas, no importando la militancia política pues había que terminar con una dictadura que en su sola existencia violentaba la dignidad de las personas (Revista Hoy, 1985: 7).

Analizando en retrospectiva, las jornadas muestran dos dimensiones: por una parte, el repertorio de acción colectiva organizado en las poblaciones que está marcado por la toma del territorio con barricadas, zanjas, propaganda, marchas, velatorios y asambleas organizadas por los Comités de Autodefensa Popular. A nivel organizacional, esta presencia en las poblaciones marca la marginalidad/otredad en la que opera el movimiento ya sea por los sujetos como por las maneras de protestas referenciadas.

Por otra, el grado de organización política de las jornadas de protesta, entendiéndola como reacción a la “Alianza Democrática”. En este punto, desde las tempranas movilizaciones de 1983, el MJL ha persistido en la idea de un camino propio junto al gigante popular, es decir, un marco de referencia para la acción alejado de las posibilidades de salida democrática establecidas en la constitución del 1980 que a futuro marcaran el ideario democrático. Esta situación que se cristaliza en el fugaz Movimiento Democrático Popular, M.D.P, del cual si bien el MJL no participa, si apoya.

#### **IV.- Memoria y experiencia: los costos del discurso transicional**

Si bien consideradas como triunfo popular en cuanto articulación y manifestación del pueblo en resistencia, las jornadas de protesta de los `80 una vez más instalan la preocupación por el surgimiento del conflicto y la radicalidad de las masas protestantes, condiciones que según algunos diagnósticos en el pasado habrían llegado al paroxismo tras el Golpe de Estado de 1973.

La marca indeleble del pasado junto con la latencia del conflicto social manifiesto en las protestas y la urgencia de los partidos por solucionar una salida a la democracia, hace que los partidos políticos agrupados en la Alianza Democrática convengan que se “impondría unilateralmente las reglas para poner fin a la dictadura aceptando las disposiciones de la constitución de 1980 y ciñendo su lucha electoral al plebiscito de 1988” (Fuentes, 1999). Haciéndose parte de dicho consenso, al interior de partidos como el Socialista o el mismo Partido Comunista, comienza un “flujo de redefiniciones ideológicas y autoevaluaciones de sus proyectos políticos de más largo plazo, que en lo medular termina en el consenso por el actuar institucionalizado”.

Así pues, la política de los consensos augura el alineamiento del espectro político-institucional en proyectos y formas de resistencia no armadas, pacíficas e institucionales para lograr la tan ansiada democracia, estructurándose primero para el plebiscito y luego para establecer una forma electoral y de gobierno (De Ramón, 2003:297).

Siguiendo al mismo autor, en la historia republicana de Chile la Concertación de Partidos por la Democracia ha sido una de las coaliciones más exitosas, por “la perfecta restauración del sistema democrático chileno, de sus valores y virtudes [así] parece admirable la capacidad del sistema político chileno de llevar a cabo una transición política como la ocurrida desde 1988, sin perturbaciones y ajustándose a las reglas señaladas por la misma dictadura” (De Ramón, 2003: 297)

En cuanto al carácter del sistema político nacional, en general las interpretaciones de los últimos 30 años en la historia nacional han centrado el análisis en el republicanismo del sistema político y en la capacidad tanto del sistema de partidos, como de militares y sectores de la sociedad de actuar dentro de la legalidad. Considerando ambos elementos, el golpe de Estado de 1973 habría resultado ser un interregno doloroso y traumático aunque no permanente. Este discurso, ya convertido en “memoria emblemática” teñida de “oficialismo” sobre el proceso de recuperación de la democracia incluso ha primado en la enseñanza del proceso en los centros de educación secundaria del país, además de ser material de exportación y atracción de la inversión extranjera.

Más allá de las disquisiciones que se puedan mantener al respecto, como la persistencia de la constitución de 1980 y del sistema neoliberal como “dogma”, lo cierto es que durante las últimas décadas del 1900 el discurso de post dictadura se construye desde distintos ámbitos bajo los referentes mencionados, con lo cual el papel de los movimientos marginados del discurso de transición, como el MJL, son categorizados como marginales, lumpen, “políticamente desorientados” (Salazar, 2013: 254) e incluso como “jóvenes que no responden a nada muy claro o coherente... y con algunas características sicopáticas” (Salazar, 2010:255).

En su afán por historizar la juventud del siglo XX en Chile, el autor caracteriza “la cultura rebelde del MJL como un producto típicamente juvenil, típicamente chileno y típico de los 80, situado en las antípodas de la adulta y dramática “cultura leninista de la rebelión” (Salazar, 2010:256). En consecuencia, el MJL sería una nueva definición dentro del concierto político “que se planteó como alternativa a las antiguas formaciones partidistas que, a pesar su rediseño ideológico para fortalecer la salida democrática a la dictadura, no ofrece alternativas políticas concretas capaces de satisfacer el “espíritu” del movimiento ni de los actores y sectores que decían representar” (Salazar, 2010: 257).

Como vemos, la exclusión del MJL del discurso de la recuperación de la democracia tiene vertientes más profundas que el simple “maniqueísmo historiográfico”: el carácter sumiso de la alternativa democrática en cuanto se rige por los parámetros de la Constitución de 1980, la censura de la Alianza Democrática de la violencia como protesta por las condiciones económico-sociales del periodo, el miedo al conflicto directo por las consecuencias de desaparición y tortura que tuvo en el pasado, el mismo sustento social del movimiento, jóvenes y pobladores, aceptando a las urnas como camino para recuperar la democracia. De modo tal, si bien la coyuntura del despertar del “gigante popular y de la política de las cosas concretas” en los tumultuosos años `80 marcan el nacimiento del MJL como un sujeto político marginal en consideración a los espacios y actores en los que se despliega, su acción hacia finales de la dictadura estos referentes de marginalidad cambian, activándose una serie de fenómenos que marcan aún más su marginación consciente y rebelde del sistema político.

Con esto, los marcos simbólicos de la memoria que ubican al MJL como “lumpen” pueden ser vistos como el resultado de un proceso de reafirmación ideológica interna, en abierta contraposición con las definiciones políticas que en definitiva marcan el camino a la democracia expuesto anteriormente.

## V.- Nuevos sujetos, nuevos marcos simbólicos

Más allá del marco político nacional como medio para comprender la radicalidad y automarginación del MJL es importante resaltar la diferenciación que hacen los estudios entre “los nuevos y los viejos” militantes... aquellos de raíz mapucina y los “jóvenes articulados en el MJL, que hicieron noticia [y] se rodearon de un halo de violencia” (Salazar, 2010: 258).

Así, entre las noticias que repercuten en la aparición pública del movimiento, se recuerda la persecución y posterior muerte de un carabinero en el intento de reprimir a los autores de la quema de un bus en pleno bandejón central de Alameda el año 1985 (Acevedo, 2014: 65).

Actos de violencia como este se instalan en la memoria tanto de militantes como de la dirigencia, quienes continuamente discurrían entre la acción violenta y el repliegue en la acción comunitaria-popular, polémica que se resuelve el año '86 optándose por la “división” del MJL en tres cuerpos, uno de los cuales sería el encargado de la política militar que termina en la formación de las Fuerzas Rebeldes y Populares Lautaro (FRPL) el año 1987 (Acevedo, 2014: 84).

Más allá de las discusiones internas, la violencia como estrategia política se ciñe al principio de acción planteado a partir de la “revolución de lo cotidiano”. Esta consigna que comprende la importancia táctica de la TOMA como estrategia de expresar y satisfacer necesidades, ejercer e instalar derechos, de ocupar espacios, etc.; critica a la política partidista aliancista que por entonces convergía en las demandas por los DDHH con el que hasta el día de hoy se denuncia la dictadura como medio para un “nunca más”.

En contracorriente a esto último, el MJL busca enriquecer cualitativamente la dialéctica del “pueblo vanguardia” incentivando la irrupción de las masas en la política cotidiana, con opinión, con iniciativa y propuesta (MAPU Lautaro, 1988: 38).

En un lenguaje voluntarista por carecer de un referente resolutivo como el Estado, Leyes o que se concentre en una demanda direccionada en sentido de clase (es decir, dentro de las relaciones laborales) en las postrimerías de los '80 el movimiento instala un imaginario

revolucionario a partir del sujeto en sí, más allá de posiciones y condiciones estructurales, evidenciando cierto giro discursivo en el concepto de revolución en cuanto proceso subjetivo.

En consecuencia, las definiciones violentistas por las que en definitiva opta el movimiento se basan en la idea y supremacía del sujeto como actor político en cierta medida autónomo dentro de un gran espectro de acciones de protestas amparadas en el dogma de “la toma de lo cotidiano”. Esto, justo en el momento que comienza la plena desarticulación y fracaso de la vía armadapropuesta por el M.I.R. y la autonomización del F.P.M.R., “el fallido atentado a Pinochet y el descubrimiento del arsenal internado en Carrizal Bajo, dejaron un sabor amargo. El escenario para el levantamiento popular se estaba cerrando. Pero el ML se rehusó a aceptarlo” (Acevedo: 2014, 67-68).

En paralelo, en diciembre 1987 Pinochet manifestó su rechazo a reformar la constitución n vista de lo cual la oposición política expresaron su disposición a actuar dentro del marco constitucional del `80 para la realización de un plebiscito.

Todos estos hechos dan para preguntarse si al finalizar de la década del `80 el movimiento no comenzó a operar cierta descontextualización tanto del discurso como de las acciones de sus miembros (Salazar,2002: 249) y con esto, preguntar por la potencialidad de la palabra revolución más allá de un simple discurso voluntarista y subjetivista.

En el mismo sentido descontextualizador, el profesor Pedro Rosas (2010), destaca el flujo masivo de contingentes juveniles y sectores populares al MAPU Lautarotras el estallido social del periodo 1983-1985: “esquineros, puntudos, cerveceros... buenazos pa’ la pelea, yerberos... nocturnos y bohemios” (Ossandón, G. 1994: 12).Aún más, desde la prisión, las palabras de uno de los máximos dirigentes del MAPU Lautaro dejan entrever cierto pecado de masividad falto de convicción revolucionaria más allá del desborde social. Uno de estos nuevos referentes, Marco Ariel Antonioletti, apela a la subjetividad del ser popular planteando“la toma de lo cotidiano. Todo lo que es cotidiano, todo lo que el pueblo vive, todo lo que el pueblo requiere no solamente para vivir cómodo, sino que para vivir

plenamente, hay que tomarlo: las plazas, las calles, los camiones de alimento... todo lo cotidiano el pueblo debe apropiárselo porque le pertenece” (El Canelo. Op Cit. Pg. 16)

Lejos de pretender personalizar el proceso, en sus palabras Antonioletti plantea la importancia de la “revolución de lo cotidiano” basándose en el diagnóstico de crisis económica diluida entre la dictadura y una economía neoliberal, proyectando así en este nuevo contingente las viejas esperanzas de revolución y de poder en cuanto “posibilidad de acción soberana”. Reificadas entonces las proyecciones de la dictadura en el marco constitucional del '80 pero sobre todo en el sistema económico neoliberal “la desigualdad social instaurada [...] esconde al parecer una verdadera bomba de tiempo, que los Lautaro y varios otros interesados se empeñan en hacer estallar” (El Canelo, 1991: 23).

Concluyendo, en las postrimerías de los '80 la orgánica interna del MAPU Lautaro refleja el aumento de la cantidad de miembros, enfatizando la inviabilidad de revoluciones guiadas por principios e ideologías.

Volviendo a los hechos, mientras ocurría esta restructuración la propuesta de la dictadura se tomó la agenda política del país formándose en febrero de 1988 “Concertación de Partidos por el No” formada por los Partidos Demócrata Cristiano (PDC), Socialista (PS), Radical (PRSD) Socialdemócrata, Partido Por la Democracia (PPD), el MAPU obrero campesino (otra división de raíz mapucina) y el Partido Liberal. Después del triunfo del 5 de octubre, el conglomerado se consolida como un referente que gobierna el país por 20 años” (Acevedo, 2014: 76).

Para el MJL estas elecciones eran anormales, pues previendo un fraude electoral, se apresuraron en declarar el plebiscito y consecuente triunfo de la dictadura como “un show rasca e impotente... donde la oposición burguesa buscaba disfrazar ante el país su verdadera opción: negociar las migajas con la dictadura” (Acevedo, 2014: 76)

Sin embargo, tras el triunfo del NO y la salida de la dictadura proyectada para 1990, el marco simbólico y los referentes de acción que dan combustión al movimiento cambian,

condición que ha vista de la reafirmación de “la política de las cosas concretas” y de la reformulación del MAPU Lautaro en distintos de acción como el Bloque Revolucionario Popular (BRP) y la Guerra Insurreccional de Masas (GIM), mantienen el a estas alturas “ideario” revolucionario del MJL.

Si bien la reivindicación de la violencia determina su marginación extrema del juego político esto se combina con el repliegue y represión de movimientos como el MIR y el FPMR, brindándole en cierta medida mayor sustento social al movimiento, aun cuando siempre dentro de círculos sociales marginales.

Como otro flanco de marginación del sistema político y de poca legitimidad del movimiento, resulta interesante consignar la superposición de discursos que a partir del ciclo de protestas, comienzan a extrapolarse cada vez más. Dentro de la lógica de dictadura, la defensa civil de los Derechos Humanos es uno de los principales referentes de resistencia y pervivencia que hasta el día extrapola los ánimos políticos.

La legitimidad de un discurso pacifista, los actores que congrega en torno a este (principalmente mujeres viudas de detenidos desaparecidos), las implicancias en el ámbito privado que tiene el mismo en cuanto resquebraja la familia popular chilena, entre otras causas, literalmente chocan con las acciones subversivas de movimientos como el MJL. Entonces, “puede considerarse relevante la injerencia política de los grupos de defensa de los DDHH en el contexto represivo, promoviendo el respeto del límite de la acción política, imponiéndolos como valor absoluto de convivencia social y como parte de la cultura política, dada esta reinención y contexto político opositor [...] siendo los DDHH un elemento aglutinante para una democracia excluyente de las alternativas rupturistas” (Mora, 2017:128)

## **VI.- Subjetividades políticas y memoria emblemática como límites de la memoria colectiva (A modo de conclusión).**

En la transición política del MJL se ve la forma en que la coyuntura social y económica se presta para la eclosión de discursos y actores crecientemente marginados del juego político.

Orgullosos de esta marginación que constituye sus bases identitarias, el MJL radicaliza sus consignas contra la “democracia cartucha” post dictatorial, en abierta alegoría a la insurrección subjetiva, individual y anti-sistémica.

Si bien anacrónico y carente de capacidad para congregarse a un conjunto social más amplio que la simple subjetividad de las necesidades cotidianas, el movimiento se mantiene hasta principios de los '90, cuando la represión de los gobiernos demócratacristianos parece consignar que el MJL ni siquiera cabe en los márgenes del sistema “eunuco, limitado y cartucho”.

Por su parte, resulta interesante ver cómo tras el plebiscito de 1988, su discurso de liberación y lucha anti sistémica se orienta más a las subjetividades combativas a través de llamados a la resistencia como forma de boicot del sistema no solamente político, sino económico que nos legó la dictadura hasta hoy. Con esto subrayamos cierta contradicción presente en la “toma de lo cotidiano” en cuanto satisfacción de necesidades que el pueblo (principalmente jóvenes estudiantes) no logran satisfacer a través del mercado, presentándose un discurso que llama a boicotear el sistema económico bajo los mismos términos de deseo hedonista (soberano según el discurso lautarista) que este nos impone con sus mercancías.

Entonces, en el MJL encontramos un sujeto constituido en actor político que si bien surge del gigante popular de 1980, en el camino se diluye en contradicciones en la interpretación de la coyuntura nacional y lecturas de la realidad quizás demasiado aventajadas para su tiempo. En su interpretación histórica, esta condición lo reduce a “otro más” de los grupos subversivos anti dictadura, aun cuando en su esencia contenga diversas problemáticas que intentamos retratar en este estudio.

Tras el estudio, vemos cómo operan los llamados “silencios de la memoria emblemática”. En este caso, la plétora antisistémica de movimientos como el MJL, el MIR o el mismo FPMR se sacrifica en pos de un discurso de unificación, tomando la idea de la violación de los derechos humanos como elemento aglutinante en torno al cual se articula la política institucional hasta nuestros días.

Así, la memoria emblemática post dictadura se hace parte de este discurso para afianzarse ella misma pero, más importante aún, para controlar a través de una represión antisubversiva amparada en leyes como la “Ley de Seguridad del Estado” o la “Ley Antiterrorista”

## **BIBLIOGRAFIA**

- Acevedo Arriaza, Nicolás. (2014). *MAPU- LAUTARO* (Santiago: Ed. Escaparate).

- De Ramón, Armando. (2015). *Historia de Chile: desde la invasión incaica hasta nuestros días* (Santiago: Catalonia)
- Moulián, Tomás. (2017). *Chile actual. Anatomía de un mito* (Santiago: LOM)
- Moyano, Cristina. (2010). *El MAPU durante la dictadura. Saberes y prácticas para una microhistoria de la renovación socialista. 1973-1989.* (Santiago: Ediciones Alberto Hurtado)
- Salazar, Gabriel. Pinto, Julio. (2002). *Historia contemporánea de Chile. Tomo V Niñez y juventud.* (Santiago: LOM.)
- Stern, Steve. (2009). *Recordando el Chile de Pinochet. En vísperas de Londres 1998.* (Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales)

#### Artículos de libros:

- Manríquez, Víctor. Garay, Mauricio: “El movimiento juvenil Lautaro como experiencia política”. En: Rosas, Pedro (2011) *Del suplicio a la rebelión en el mundo popular. Genealogías de un pasado que no pasa.* (Santiago: Editorial Ayún).
- Traverso, Enzo (2016). “Memoria e historia en América Latina”. En: Acuña, María Graciela *Archivos y memoria de la represión en América Latina (1973-1990).* (Santiago: LOM)
- Fuentes, Claudio. (1999). “Partidos y coaliciones en el Chile de los 90, entre pactos y proyectos”. En Drake, Paul. Jaksic, Ignacio. (1999). *El modelo chileno. Democracia y desarrollo en los `90.* (Santiago: LOM)

#### Artículos de revistas

- Mora Zavala, Camilo (2017). “El imperativo de la democracia: La oposición de centro durante las Jornadas de Protesta Nacional y el uso político del concepto Derechos Humanos contra la violencia política (1983-1986)”. *Revista Divergencias*. Santiago. N° 9. 2017. Pg. 119-146.

## **ARTICULOS DE PRENSA:**

- Antonioletti, Marco (1991). “Nos cansamos de aplanar las esquinas”. *El Canelo* Santiago N° 30.
- S/A. (1986). “MJL con todo contra la dictadura”. El Pueblo Rebelde Vencerá. Santiago
- Gré, J. (1991) “Yo soy el jefe del Lautaro. Entrevista a Guillermo Ossandón.” *Página Abierta*. Santiago N° 47
- S/A. (1985). “Gano la protesta. 10-16 de Septiembre”. *Análisis*. Santiago.
- Lawner, Miguel (1985). La violencia viene de donde viene. *Revista Análisis*. Santiago. Septiembre. 1985.
- Rosas, Pedro. (2013) De la lucha contra Pinochet a la “democracia cartucha”. representaciones y semblanza histórica e historiográfica del MAPU Lautaro. *Tiempo y Espacio*. Chillán. N°30.
- Rossel, Emile. “Frustraciones, delincuencia y violencia política. Una bomba de tiempo a desactivar”. *El Canelo*. N° 30.
- MAPU Lautaro. Conferencia Militar. 1988. Pg. 2.
- S/A: (1990). La política de las cosas concretas y la toma de lo Cotidiano. Entrevista a Diego Carvajal, secretario del partido MAPU Lautaro. 1990

## Tesis y trabajos no publicados:

- Àrroz Ceccarelli, Patricia: “Voluntades revolucionarias contra el régimen de Pinochet. El caso del MAPU Lautaro” (1983- 1988).

- Rosas, Pedro. (2013) “Por la senda del Lautaro... Latinoamérica vencerá. Discurso, acción política, concepción y dimensión internacional del MAPU Lautaro”. Tesis para optar al grado de doctor en historia. Universidad Santiago de Chile. 2013